

México: crisis simbólica y crisis económica

En este artículo se sostiene la tesis de que los procesos simbólicos claves en que se finca la economía mexicana, se encuentran inmersos en una profunda crisis global; por consiguiente la comprensión del aspecto económico de la crisis, requiere de una percepción de la estructura simbólica global en que descansa la sociedad mexicana. El neoliberalismo no solamente ha destruido las bases materiales de la reproducción económica sino que también perturbó sus fundamentos simbólicos, culturales e imaginarios.

El argumento se desarrolla en tres partes. La primera muestra el dislocamiento los tres pilares base del sostén social: el trabajo, el dinero y el Estado así como el sustento simbólico de los mismos. La segunda indica la enfermedad social proveniente de esta desarticulación y que es la causa de una crisis económica estructural. La tercera trata sobre la relación entre confianza y cultura y el origen de la crisis de confianza que trastorna los valores sociales y los procesos económicos.♦♦

JUAN CASTAINGTS TEILLERY ♦

Introducción

La crisis de la sociedad mexicana es general y abarca todos los aspectos de la vida nacional: económico social y político; se trata de una crisis global de los procesos colectivos.

El cariz simbólico de la crisis es uno de los menos estudiados pero no por ello menos importante. Contrariamente a la idea muy extendida en

♦ Profesor investigador de la UAM Iztapalapa. Profesor en la Licenciatura de Economía y en el Doctorado de Antropología de la UAM

♦♦ El presente trabajo debe mucho al Seminario sobre Teoría de los Procesos Simbólicos que durante más de dos años se ha llevado a cabo en el interior del Doctorado de Antropología de la UAM.



el sentido de que las sociedades modernas se fincan en aspectos tecnológicos y económicos materiales, la realidad es que todas las sociedades contemporáneas también tienen en los procesos simbólicos e imaginarios, elementos que les son fundamentales para el desarrollo de sus actividades tanto espirituales como materiales.

La realidad la capta el hombre por medio de simbolizaciones de los objetos que observa, de las relaciones en que vive y de las aspiraciones y deseos que lo orientan. La percepción de su entorno social y económico la realiza por medio de simbolizaciones, las cuales son tratadas en su cerebro por medio de distintos procedimientos: lógica, relaciones de cercanía o lejanía, creencias, etc. Este procedimiento mental y simbólico lo conduce a una determinada comprensión de su mundo social y económico y, a partir de tal comprensión, realiza sus expectativas sobre las posibilidades que tiene de él (de sí mismo) para actuar en tal ambiente.

En términos económicos es un hecho que la percepción, comprensión y evaluación que se realice del ámbito económico es la base para la formación de expectativas, las cuales son el fundamento de las decisiones (positivas o negativas) de la inversión y del consumo. Por eso la existencia de un sistema simbólico adecuado es un elemento indispensable para que una sociedad y una economía puedan funcionar correctamente.

La tesis que sostendremos en este artículo se puede sintetizar diciendo que los procesos simbólicos claves que dan sustento al funcionamiento económico en México se encuentran sumergidos en una profunda crisis y que por lo tanto, el problema económico que vivimos no solamente requiere de un uso adecuado de tasas de interés, tasa de cambio, niveles salariales, etc., sino de un replantamiento de la estructura simbólica en la que descansa la sociedad mexicana.

La crisis simbólica que vive México comenzó hace varios lustros, sin embargo, ha sido la política neoliberal la que le ha dado el golpe más destructor y ha catalizado su proceso de destrucción. El neoliberalismo no solamente ha destruido las bases materiales de la reproducción económica mexicana sino que también ha trastornado

sus fundamentos simbólicos, culturales, imaginarios y espirituales.

El artículo se divide en tres partes; la primera trata de la enfermedad social que proviene de la desestructuración de los tres pilares claves: el dinero, el trabajo y el Estado. En otros trabajos hemos estudiado las bases económicas de estos tres elementos¹, ahora se hará hincapié sobre el aspecto simbólico que juegan el trabajo, el dinero y el Estado en la reproducción económica. Si la primera parte presenta la enfermedad de un sistema simbólico alrededor de la triada: dinero, trabajo y Estado, en la segunda se subraya el hecho de que se trata de una enfermedad que trastorna la estructura de la reproducción económica y, por lo tanto, nos conduce a una crisis de larga duración. Finalmente, en la tercera parte, presentamos un análisis sobre la confianza, su relación con la cultura y el por qué del rompimiento de los procesos que generan la confianza en México, los cuales se encuentran en crisis; la crisis de confianza afecta con fuerza a todo el sistema económico y junto con la crisis simbólica de la triada: trabajo, dinero y Estado, configura la crisis simbólica en que nos ha sumergido el neoliberalismo y que es una de las causas más importantes de la crisis económica actual.

Una sociedad enferma

En México estamos ante síntomas claros de que nuestros sistemas de integración social tienen problemas. Para que una sociedad pueda funcionar es indispensable que sus miembros sepan convivir entre ellos, puedan comunicarse y sean capaces de producir y distribuir un conjunto de bienes y servicios. El resultado de nuestros análisis muestra que en México asistimos a un proceso de descomposición de los valores sociales y de los códigos que hacen posible el sentido de los procesos de comunicación.

Además, y a pesar de lo que señalen las visiones economicistas tan extendidas, para que se establezca un adecuado funcionamiento de la economía, se requiere que haya condiciones para que la

¹ Ver el Capítulo 1 del libro *México: Economía, Mito y Sociedad*

sociedad pueda reproducirse convenientemente como un todo y por eso lo que suceda en las esferas sociales de la comunicación y de lo imaginario, tiene repercusiones importantes en el funcionamiento de lo económico.

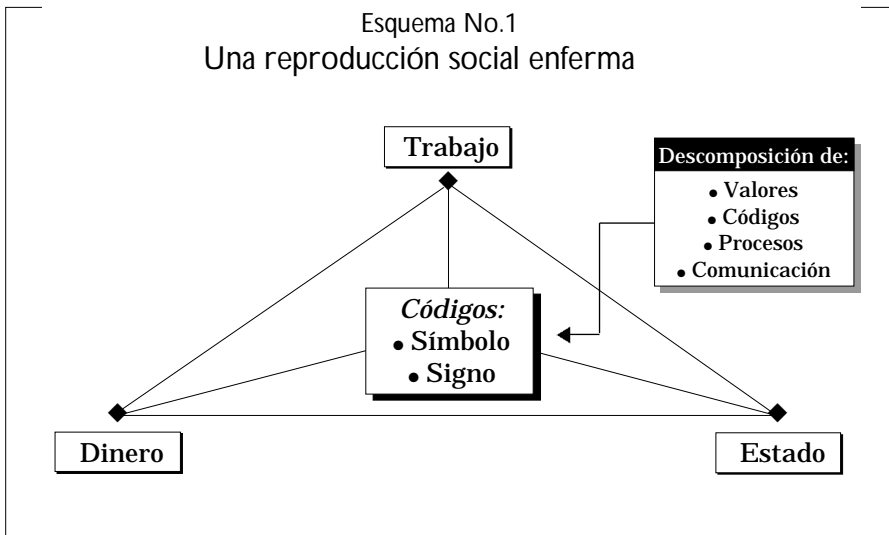
La reproducción es un sistema

Las sociedades modernas son complejas en el sentido de que: a) no dependen de un solo factor para que ellas puedan funcionar y, b) contienen un variado conjunto de relaciones que se establecen entre los factores que operan en el proceso social.

En el Esquema No. 1 se representan los elementos fundamentales que hacen posible la reproducción de una sociedad moderna. Desde nuestro punto de vista existen tres elementos y un sistema de comunicaciones que le permiten la existencia a cada factor y que posibilitan la comunicación entre ellos.

Los tres elementos claves para la reproducción de un sistema social en la actualidad son: el trabajo, el dinero y el Estado. El sistema de comunicación sólo puede funcionar en virtud del intercambio de símbolos y signos los cuales sólo son comprensibles para la personas que participan en el sistema por la existencia de un conjunto de códigos que permiten darle sentido, entendimiento y razón al conjunto de signos y símbolos transmitidos.

La mitología moderna y en especial la que en México se ha impulsado por la ideología neoliberal, ha desvalorizado al trabajo. Sin embargo, no hay sociedad que pueda funcionar sin que alguien trabaje para producir bienes y servicios. Es cierto que la tecnología y los procesos administrativos son fundamentales para que el trabajo sea productivo y, por ende, competitivo a nivel tanto interno como internacional, pero la necesidad de que alguien trabaje sigue siendo vital.



En las sociedades modernas se requiere dinero para la producción de los bienes y servicios que se necesitan para la reproducción biológica, económica, política e imaginaria de lo social. La fuerza de trabajo se adquiere con dinero por medio de un salario, las materias primas se cotizan en dinero, los bienes producidos se venden en el mercado, y el dinero que con ellos se logra sirve para cubrir los costos de producción y las ganancias empresariales. El dinero conduce al crédito y este a los sistemas financieros. Por eso, dinero, crédito y sistemas financieros son claves, y cuando éstos marchan mal por el ineficiente funcionamiento de las instituciones bancarias (bancos privados, bancos públicos y banco central) y por los costos excesivos del dinero, tal y como es el caso de México, entonces todo el proceso productivo se ve trastocado.

El Estado es vital y tiene funciones que no pueden ser remplazadas por las empresas transnacionales ni por las nuevas regiones de la triada internacional. El Estado debería monopolizar el uso de la fuerza y ejercerla para establecer un “Estado de derecho”. El Estado es el instrumento para ejercer la soberanía nacional, es un factor clave en la negociación de intereses contrapuestos, es el factor por



medio del cual se deberían integrar las diversidades sociales para darle dirección al proceso social, es un impulsor y canalizador de la cultura, es el principal administrador de los procesos de comunicación social, etc., etc. Aunque el mundo actual se configura por sociedades de ciudadanos, la ciudadanización de los individuos es el producto de la evolución del Estado-nación.

Ninguno de los tres factores de la reproducción social (trabajo, dinero, Estado) podría existir ni podría establecerse comunicación entre ellos si no hubiesen signos y símbolos que se intercambiasen y que se comprenden por la existencia de códigos sociales. La configuración de estos códigos sociales dan sentido a la comunicación y establecen estilos sociales, es decir: formas, valores y ritmos.

Para que una sociedad se reproduzca adecuadamente se necesita una integración adecuada de los tres factores que hemos mencionado y se requiere además, de una cultura propicia integradora de códigos de comunicación y de valoración ética. Cuando hay una integración conveniente del sistema, la sociedad se reproduce y crece, aunque al hacerlo tenga que vivir algunas tensiones.

El sistema se encuentra enfermo cuando hay crisis en el interior de cada factor, cuando no hay relación entre ellos, y cuando los códigos de comunicación y valoración social y ética funcionan mal.

Rumores y enfermedad social

La presencia de rumores, entre los cuales se encuentra el de un posible golpe de Estado, son muestras claras de la presencia de una fuerte enfermedad social.

En México, el trabajo se encuentra desvalorizado y desorganizado; el dinero está muy mal administrado por el Banco de México y hay acaparamiento usurario por parte de la banca privada y, en fin, el Estado se encuentra incapaz de cubrir sus funciones esenciales y, además, está cubierto de luchas internas por el poder.

El rumor fructifica en una sociedad enferma en la que hay una descomposición de valores sociales y éticos, desmontaje de los

códigos de comunicación y un uso corrupto de los procesos de comunicación; todo ello en un ambiente social en el que la corrupción tiende a dominar procesos y personas.

Cuando la sociedad vive una enfermedad grave como la mexicana, la lucha por el poder en el Estado y la descomposición de los códigos y valores configuran un caldo de cultivo excelente para que algunos grupos de poder extiendan rumores y los usen en su beneficio sin importar los costos sociales a que conduce este hecho.

La descomposición del Estado y del sistema de códigos de comunicación tiene importantes repercusiones sobre el sistema financiero y económico. Así, la economía casino que tiene en el mercado bursátil y cambiario su principal centro de acción, ya no solamente integra a los especuladores del dinero sino que también contiene a los especuladores de la política y de la descomposición social. El hecho es que la bolsa registra movimientos que no parecen deberse únicamente a razones financieras o de especulación monetaria (por lo que se puede suponer que los especuladores políticos y sociales se encuentran presentes en este mercado). ¡Qué horror!, al desastre de los especuladores monetarios, bursátiles y financieros, ahora hay que agregarle a los políticos. ¡Pobre de México!.

Una crisis de larga duración

No hay que perder de vista que la economía no sólo depende de la tasa de cambio, la tasa de interés, la tasa de inflación, el funcionamiento de los mercados bursátiles etc. Los anteriores son factores importantes que se tendrán que rehacer si queremos establecer un crecimiento autosostenido e integrador de lo social; pero el hecho es que también vivimos en el interior de una sociedad compleja en la que se integran varios factores con una red de relaciones diversas entre ellos que determinan el funcionamiento de lo social. Si la sociedad mexicana quiere salir de su embrollo actual tiene que tomar conciencia que su enfermedad es mucho más grave y general de lo que se le hace sentir solamente por algunos indicadores como son las tasas de interés o la tasa de cambio.

Reproducción física y simbólica

Contra mucho de lo que se supone de que las bases de funcionamiento de la sociedad moderna son fundamentalmente materiales, de hecho al lado de los procesos materiales y del uso de la energía necesaria para los procesos productivos, también se tiene un conjunto de relaciones simbólicas que son igualmente vitales en el funcionamiento de la sociedad moderna.

Es cierto que el trabajo requiere de energía (física y humana) así como de insumos físicos para su realización; que el dinero se finca en una riqueza material constituida por fábricas, edificios, carreteras, viviendas, instrumentos de trabajo, etc., y que el Estado además de contar con recursos materiales propios y de controlar fuentes de energía, también ejerce el monopolio de la violencia social para lo cual cuenta con policía y ejército. Pero también es cierto que en las sociedades actuales y conjuntamente con las relaciones físicas, encontramos un conjunto de procesos simbólicos que son vitales para la reproducción social y que, el trabajo, el dinero y el Estado (como lo señalamos en el apartado anterior) no se pueden relacionar, ni siquiera existir, fuera de dichos procesos simbólicos y míticos.

Así, para que el trabajo exista tiene que haber un significado social del mismo y la sociedad tiene que atribuirle un valor determinado a este significado. Por ejemplo, en México el significado del trabajo es restrictivo y está cargado de elementos negativos (“que trabaje el jodido”); además se le valora muy bajo no solamente porque hay salarios muy reducidos sino porque al trabajador se le reconoce poco mérito social.

En el dinero las relaciones simbólicas son fundamentales. De hecho, en la vida moderna, la riqueza monetaria es la asociación de un nombre determinado acompañado con una cantidad; esta asociación entre nombres y cantidades pone en relación a dos símbolos: uno cualitativo que identifica a una persona (su nombre) y otro una cantidad en términos de unidades monetarias. Por ejemplo, los pagos realizados por tarjeta bancaria constituyen una orden para que a la cantidad asociada a una persona se le haga una reducción

específica y que la misma cantidad se le agregue a otra persona. Además, el Dinero-Dios, en nuestras sociedades, hace que a la persona que posee dinero se le atribuyan todas las cualidades posibles y que al pobre se le impugnen todos los desprecios imaginables.

En el Estado los procesos simbólicos son fundamentales. El Estado al producir el dinero goza de un poder real y simbólico importante. El Estado, además, configura estructuras de dominio por medio del uso de su propia imagen y produce los textos claves alrededor de los cuales se estructura el poder y se genera el sentido que la sociedad tiene de sí misma.

Un sistema simbólico enfermo

La sociedad mexicana se encuentra profundamente enferma por la simple razón de que los elementos simbólicos que configuran al trabajo, al dinero y al Estado, se encuentran trastornados por graves enfermedades.

En la gráfica adjunta al presente artículo se presentan algunos de estos graves trastornos.

En relación con el trabajo no solamente hay que ver el desprecio con que la propia sociedad mexicana lo concibe y lo valora, ya que éste es un hecho que viene de lejos sino que hay que agregar, además, que la desocupación y los bajos salarios le han dado un golpe muy severo al sistema de trabajo y a todo el sistema productivo mexicano. Por mucho que digan los neoliberales que el dinero es lo fundamental y que las relaciones bursátiles y financieras son la clave, el trabajo sigue siendo clave para la producción de todos los bienes y servicios y para reproducirnos biológica e imaginariamente. Si no hay una reestructuración profunda del mundo del trabajo es imposible cualquier crecimiento autosostenido.

Todo el proceso real y simbólico del mundo del dinero se encuentra sometido a trastornos violentos. Además hay que tomar en cuenta que el dinero proveniente del narcotráfico tiende a corromper

con violencia todos los procesos simbólicos del dinero. A la vieja corrupción que ya se padecía, ahora hay que agregarle otras dos: la del narcotráfico y la de los políticos que, en el juego del poder, buscan desestabilizar los mercados financieros.

El Estado se encuentra cruzado por una carencia simbólica de legitimidad que se acentúa por la presencia del narcotráfico y por la violencia política que se ejerce en la lucha interna por el poder.

La crisis del Estado es grave. Desde el punto de vista simbólico se pueden mencionar, además de los ya señalados, cuatro procesos más de esta descomposición.

1) Lo colectivo existe desde el punto de vista simbólico por la presencia de un imaginario social que conduce a que el hombre se identifique como parte de dicho grupo social; además, lo colectivo se realiza por medio de procesos de comunicación y valoración comunes, es decir, por medio de códigos que conducen a estilos (formas, ritmos y valores) a maneras de ver el mundo (religión e ideología) y que permiten la identificación y comunicación de los miembros que pertenecen al colectivo.

Lo religioso como expresión mística del colectivo y la religión laica como producto de la elaboración de un sagrado en la historia masiva de ese colectivo, es un factor clave para su reproducción.

El Estado se encuentra profundamente ligado a la religión laica. Por eso la destrucción en México de su religión laica (revolución, juarismo, Estado protector de lo social e impulsor de lo económico) implica una crisis simbólica muy fuerte de lo colectivo, y por ende, del Estado.

2) El Estado es un productor de símbolos de referencia que organizan y direccionan el sentido que la sociedad tiene de sí misma. El estado mexicano ya no cumple esta función y, por tanto, deja un vacío que tiende a desestructurar todo el sistema.

3) Lo colectivo se contruye por creencias y teatralidad. Pero en México, sumergido a un conjunto constante de escándalos que conducen no a la creencia y a la teatralidad sino al circo y a la bufonería, cuando la tragedia se transforma en farsa, las bases del Estado se resquebrajan.

4) En términos de la religión laica (que en México era muy fuerte hasta hace pocos lustros) no es la confusión de dioses, héroes y creencias lo que sucede sino algo peor: la muerte de los mitos fundadores y la desaparición de los mitos de referencia colectiva que son indispensables para el funcionamiento de todo Estado.

En síntesis, se vive una crisis de figuración simbólica, de pérdida de sentido de los signos, de carencia de esquemas de referencia y verosimilitud de confusión en los sistemas de valores. Vivimos un proceso de descomposición de valores, ya no se sabe valorar ni las cosas ni las relaciones y, además, se han trastornado una buena parte de los viejos valores éticos que sustentaban a la sociedad mexicana. Una sociedad en la que una buena parte de sus miembros busca en la criminalidad de toda especie un mecanismo para enfrentar la vida, es una sociedad muy enferma. La violencia criminal creciente no solamente nos amenaza como individuos sino que golpea directamente a las estructuras de sostén del proceso social. Todos los procesos de comunicación social se encuentran llenos de ruido y de problemas, ya no se cree casi nada ni del gobierno ni de los partidos políticos y hay muy pocas organizaciones civiles cuyos mensajes ofrezcan verosimilitud social. Además, para que haya comunicación social se necesitan códigos que permitan comprender los mensajes, pero éstos códigos (de comprensión y de valor) tienden también a llenarse de ruido y de alteraciones.

El mexicano vive un fuerte proceso de descomposición simbólica. Ya no sabe cómo interpretar lo que ocurre, tiene dificultades crecientes para darse una identidad adecuada; la incertidumbre y su creciente incapacidad de darle sentido a su actividad y a su vida tienden a dominarlo; los sentimientos de soledad y de angustia son crecientes; el vacío espiritual se une a la carencia de recursos monetarios y nos sume en un estado de ansiedad difícil y doloroso.

El neoliberalismo ha sido devastador: no solamente ha golpeado a la economía sino que alteró las profundidades de nuestra conciencia colectiva e individual. Necesitamos cambios urgentes: otra orientación social, otra política económica, otra configuración simbólica del Estado.

La destrucción de la confianza

El torbellino tiende a ser global y abarca a todos los procesos sociales (lo económico, lo político, lo social propiamente dicho, lo criminal, lo ético, etc.). Primero se esparció un rumor sobre un posible golpe de Estado, hoy se desploma el peso y luego repunta; un día se asesina a un magistrado del tribunal de justicia por tomar actitudes independientes, luego se tienen nuevas informaciones escandalosas sobre el caso Colosio; en el intervalo llegan noticias sobre diversos asesinatos de campesinos mientras se vive una cotidianeidad de criminalidad creciente que mantiene aterrada a la ciudadanía.

Todos los días hay diversas declaraciones referentes a que todo se encuentra bajo control y de que muy pronto habrá el repunte esperado; pero cuando aún no se terminan de leer dichas declaraciones ya llegan nuevas informaciones sobre desastres, nuevos o viejos, de la situación económica. Se vive una situación de esquizofrenia entre un conjunto de declaraciones y la percepción que tienen los mexicanos sobre el conjunto de hechos cotidianos. Los periódicos y la ciudadanía se alarman por lo que ellos viven como una nueva escalada de precios, pero al mismo tiempo un alto funcionario dice que no es verdad, que lo único válido son los índices de precios del Banco de México de los cuales nadie cree nada desde hace varios años. ¿Dónde está la verosimilitud?, ¿en las declaraciones de funcionarios?, ¿en los índices de precios?, ¿en la percepción de periodistas o personas que van al mercado pero cuya observación es parcial y sin “validez estadística”?

Todo es confuso, ya no hay normas de referencia para saber qué es verdad o qué es mentira; el caos simbólico se instaura apoyado por una esquizofrenia declarativa. La falacia ha suplantado a la razón; las creencias han perdido su fuerza simbólica; la institucionalidad ya no es norma de lo verosímil sino de lo dudoso; el sistema de comunicación se ha hecho caótico, confuso y carente de códigos de comprensión. Vivimos en el interior de un sistema social enfermo, tan enfermo que ya no se cree en nada y solamente lo absurdo de cualquier rumor se tiene por verosímil. A este tipo de enfermedad

social hace muchas décadas que Durkheim le dio el nombre de “anomia social”.

Cuando los sistemas simbólicos y comunicativos llegan a estos niveles tiende a desaparecer toda relación de confianza en el seno de la sociedad. Ante la ausencia de códigos de comunicación, de normas éticas y en ausencia de relaciones de confianza, los torbellinos nos trastornan, nos dominan y, además, se configuran como estructuras que nos impiden percibir adecuadamente o de razonar sin pasión y con claridad; la enajenación se establece y la manipulación reina.

Cuando una sociedad vive una enfermedad como la anomia, no es de extrañar que los mercados sean inestables, que los especuladores sienten sus reales y que los políticos busquen manipular para sacar ventajas: “a río revuelto, ganancia de pescadores”.

La confianza es un hecho importante, pero muy complejo. No proviene de las decisiones de los individuos sea cual sea el rango que ocupen en la estructura social; la confianza la tienen los individuos pero ella surge de lo social. Construir la confianza es una actividad social que sólo se logra después de mucho tiempo, sin embargo, es fácil destruirla y puede ser rápido. En México, aunque con muchos defectos, había un sistema de confianza, pero el neoliberalismo y la corrupción que existía rompieron las estructuras culturales que le daban fundamento; el neoliberalismo mexicano ha actuado como las hordas salvajes de Atila y bajo sus pies no crece ninguna hierba que alimente lo social.

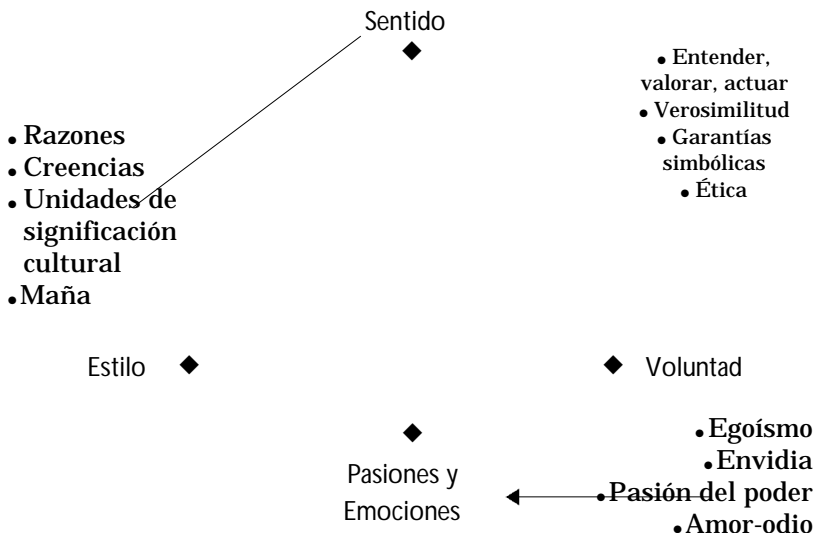
Comprender lo que es la confianza implica comprender nuestras carencias actuales. Trataremos de explicar muy brevemente este hecho complejo pero fundamental, para nuestra sociedad. Las siguientes reflexiones hubiesen sido imposibles fuera del seminario sobre antropología de los procesos simbólicos que se desarrolla en el interior del Doctorado de Antropología de la UAM Iztapalapa; los posibles errores analíticos pertenecen al autor de este artículo.

En el esquema de la siguiente página se encuentra lo que se podría denominar el “sistema simbólico de la confianza”. En términos esenciales, se puede decir que la confianza es una relación cultural que se basa en tres elementos: el sentido, el estilo y la



voluntad. La existencia de cada uno de estos elementos, como de las relaciones entre ellos, depende del sistema simbólico prevaleciente y de las códigos de interpretación y de evaluación del mundo social en que se vive.

Esquema No. 2
El sistema simbólico de la confianza



El sentido

Nadie puede vivir sin darle un sentido al mundo que lo rodea, a la sociedad en que se mora y a la identidad que se otorga uno mismo frente a todo el proceso social de su entorno. Darle sentido al mundo de comunicaciones, objetos y relaciones sociales, implica comprenderlo; lo que cuenta no es el hecho de que la comprensión que se pueda tener sea o no sea válida desde un punto de vista científico, lo importante es que se tenga una comprensión basada en cualquier cosa: mitos, leyendas, creencias, etc., pero que esa comprensión y ese

sentido le permitan a las personas integrarse al mundo social y desenvolverse adecuadamente en él.

El sentido puede provenir de múltiples factores:

a) De un conjunto de razones que conducen a la persona a sentir que ha llegado a un grado de comprensión que ella considera adecuado.

b) De una serie de creencias que funcionan en doble sentido (de doble manera). Por un lado son creencias que orientan la percepción del entorno y, por el otro, las mismas creencias son elementos que hacen sentir a la persona que aquello que percibe ya lo ha comprendido.

c) Del hecho de que toda sociedad tiene lo que se puede denominar unidades de significación cultural, es decir, puntos de referencia que sirven para orientar la comprensión y que cuando se llega a ellas, el individuo siente que por ese mismo hecho ya comprendió los elementos de su percepción.

d) De lo que los antropólogos denominan “mana” y que se forma por todo un conjunto de palabras que tienen, en mayor o menor medida, un contenido sagrado y que cuando se mencionan, la gente siente haber llegado a la comprensión que le hacía falta. El creyente acepta el origen de las enfermedades porque “Dios lo quiere”; el viejo hombre de izquierda sentía comprender cuando se le hacían referencias al “imperialismo”; los hombres de derecha piensan que entienden cuando se les habla del “orden social”; la antigua religión laica del Estado mexicano conducía al hecho de que cuando el presidente hablaba, se establecía el significado global de todo el proceso; etc., etc.

El estilo

El segundo factor que determina la confianza es el estilo. El estilo se integra por las formas, los ritmos y los valores.

a) Las formas del hablar, del decir, del hacer, son muy importantes (algún viejo político mexicano dijo con validez que “la forma es fondo”). Por ejemplo, hoy día las formas especulativas con que se



manejan los procesos bursátiles implican un fondo sobre el sentido social de los neoliberales.

b) Los ritmos son importantes. La gran ciudad ritma nuestras vidas de manera distinta a la vida campesina. La angustia de los crímenes políticos y económicos ritma nuestra cotidianeidad en términos de agitación, angustia y de desconfianza. La confianza implica un ritmo de lo social que no está dominado por la angustia y la incertidumbre.

c) Los valores son fundamentales. Los valores son sociales, económicos y éticos. Por medio de la valoración que hacemos de personas e instituciones establecemos jerarquías de nuestro hacer en la vida cotidiana. Por medio de valores éticos nos relacionamos con las personas, normamos nuestra conducta y evitamos lo que la ética considera como indeseable o criminal. Sin ética no hay confianza. En un sistema corrupto, no hay ética.

La voluntad

La voluntad es el tercer elemento. No es suficiente comprender ni incorporarnos al estilo de los procesos sociales ya que al sentido y al estilo, hay que agregarles además, la voluntad del actuar. Se puede comprender algo en términos de un estilo específico, pero la mera comprensión no conduce necesariamente a la decisión de actuar.

Las pasiones

Las pasiones del hombre que orientan su comprensión y canalizan su acción. Por ejemplo, la envidia hace que el sujeto y el objeto de la envidia se perciban en forma totalmente distinta de cuando esta pasión no se encuentra en ejercicio; no solamente la envidia trastorna la percepción sino también la evaluación y la voluntad de actuar. Por eso las pasiones forman un sistema con el sentido, el estilo y la voluntad.

En economía, la pasión del poder es un elemento clave que orienta la comprensión de las personas e implica determinados códigos de

interacción entre las mismas. Hay que reconocer que muchas inversiones se encuentran orientadas por la pasión del poseer del inversionista.

Naturalmente que en ninguna sociedad podrá formarse un sentido, un estilo, un conjunto de pasiones o una voluntad, en ausencia de un sistema simbólico y de códigos que permitan comprender lo percibido y lo comunicado; solamente a partir del sentido, el estilo y la voluntad se pueden usar: razones, creencias, formas, valores, etc., para canalizar las emociones y establecer las decisiones que nos conducen al quehacer y a la cohesión de lo social y además permiten que en dicha sociedad haya confianza.

La confianza no es un hecho simple sino que es el resultado de la estructura de los tres elementos mencionados (sentido, estilo, voluntad y pasión) y de la existencia de un sistema simbólico y de códigos de interpretación. Cuando esta estructura está presente, la confianza se puede establecer, ya que la gente puede entender, valorar y actuar; porque tiene códigos de referencia que le permiten establecer el grado de verosimilitud de las comunicaciones que se reciben, porque cuenta con un conjunto de garantías simbólicas que le dan contenido a la comunicación y robustecen la ética social.

Hubo una época en la que, con muchos defectos, había un sentido al conjunto de percepciones de los mexicanos, había un estilo en términos de formas, ritmos y valores, que integraban a la sociedad y configuraban una cultura y, finalmente, había emociones (nacionalistas, culturales, éticas, etc.) y un conjunto de decisiones que orientaban la voluntad nacional. Todo este sistema establecía códigos de verosimilitud hacia los cuales la gente recurría para evaluar y aceptar o rechazar las comunicaciones percibidas, había un conjunto de elementos simbólicos que la gente los usaba en términos de garantía y, aunque la corrupción era importante, también había una ética social predominante.

Es cierto que el sistema de confianza anterior tenía muchos problemas y, sobre todo, una corrupción creciente que tendía a fragilizar al sistema. No hay duda de que había que realizar transformaciones importantes, pero lo que sucedió es que llegaron



los neoliberales y como hordas salvajes, simplemente le dieron la puntilla. Ahora pagamos las consecuencias.

No podemos ofrecer remedios, pero sí podemos establecer una advertencia: el futuro social de México se construye por medio de transformaciones de la cultura ya existente, jamás por medio del menosprecio, el malinchismo y de la autodestrucción de lo que tenemos en las profundidades de nuestro ser social.



Mucho más que la crisis económica o política, el problema central de la sociedad mexicana se refiere a los procesos simbólicos, a su cultura y a su ética.

Conclusión

El neoliberalismo en México generó una de las peores crisis que el país ha vivido en su historia.

A pesar de que la crisis económica y política se presenten como las más graves y visibles, la crisis real es más profunda y más global.

La crisis simbólica es quizá la más grave y afecta profundamente a los tres elementos básicos del proceso reproductivo: el trabajo, el dinero y el Estado.

No basta con cambios en el sistema político y en la política económica, también son indispensables modificaciones en la estructura de la sociedad y en la reconfiguración de procesos simbólicos.  

- Bourdieu Pierre, *Language & Symbolic Power* Harvard University Press, 1990.
- Chanlat Jean Francois, *L'Individu dans L'Organisation* Les Preses de L'Université de Laval, Canada, Editions Eska, 1990.
- Castaigns T. Juan, *México: Economía, Mito y Poder* México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana I, 1994.
- Debray Régis, *L'Etat Séducteur. Les révolutions médiologiques du pouvoir* París, Gallimard, 1993.
- Eco Umberto, *Tratado de Semiótica General* Barcelona, Ed. Lumen, 1977.
- Landowski, Eric, *La Sociedad Figurada. Ensayos de sociosemiótica* México, FCE, 1993.
- Lévi-Strauss Claude, *Anthropologie Structurale* París, Libraire Plon, 1958.
- Lévi-Strauss Claude, *Anthropologie Structurale Deux* París, Libraire Plon, 1973.
- Lévi-Strauss Claude, *El Pensamiento Salvaje* México, FCE.
- Simmel Geor, *The Philosophy of Money* Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1978.

Bibliografía